

# Relaciones Internacionales: ¿un pensamiento americano o plural?

Mayra López Díaz\*

## Resumen

En este artículo la autora hace referencia al surgimiento de las Relaciones Internacionales como disciplina científica, señalando que nace como un intento por explicar los fenómenos que se suscitaron a nivel internacional a principios del siglo XX, especialmente los cambios generados tras la Primera Guerra Mundial. El objetivo del análisis es manifestar el predominio del pensamiento estadounidense en la construcción teórica de la disciplina, sustentado en el aporte de otras ciencias y de autores extranjeros que encontraron en la Unión Americana terreno fértil para la producción de ideas. Este proceso ha favorecido la justificación de las acciones en materia de política exterior de Estados Unidos y ha propiciado una mayor participación de académicos en instancias gubernamentales, influyendo el proceso de toma de decisiones. La autora menciona algunos de los autores más importantes que han contribuido a la conformación de las Relaciones Internacionales, mismos que tienen como rasgo distintivo, en su mayoría, el haber nacido en Europa y haber llegado a Estados Unidos huyendo de las guerras en aquel continente.

## Introducción

Al hablar de Relaciones Internacionales como disciplina científica nos remitimos al comienzo del siglo XX, cuando ésta aparece como respuesta a los cambios suscitados después de la Primera Guerra Mundial. Entonces, estamos hablando de una disciplina joven, pues nació hace 83 años, en un siglo que, en conjunto, ha sido testigo de grandes descubrimientos científicos, importantes modificaciones geográficas, nuevos regímenes políticos, guerras de carácter mundial, etcétera.

Dicha disciplina aparece con la finalidad de estudiar las relaciones internacionales, intentando dar explica-

## Abstract

In this article, the author refers to the birth of International Relations as a scientific discipline, pointing out the fact that it began as an attempt to explain the world phenomena of the beginning of the 20<sup>th</sup> century, specially the changes occurred after the First World War. The purpose of this analysis is to show the predominance of American thought in the theoretical construction of the discipline, based on the contributions of other sciences and foreign authors that found in the American Union a productive field to develop ideas. This process has favored the justification of United States' foreign policy actions and has increased the participation of academics in governmental bureaus, thus influencing the decision making process. The author refers to some of the most important contributors to the consolidation of International Relations, the majority of whom were born in Europe and arrived to the United States during European wars.

ción a los fenómenos que en la sociedad internacional se suscitan y que son producto, en muchas ocasiones, de acontecimientos anteriores. Desde luego, el camino de la disciplina no ha sido fácil, ya que las cuestiones internacionales no son de reciente creación, pues habían sido estudiadas ya por otras disciplinas, como el Derecho y la Historia Internacionales, así como por la Diplomacia.

Las Relaciones Internacionales se han enfrentado a fuertes problemas de reconocimiento respecto a su inclusión en las Ciencias Sociales, aquellas que para algunos carecen de cuerpos teóricos, metodologías científicas y de la posibilidad de ser comprobables y predictivas. Por otra parte, también se ha encontrado con el problema de la delimitación, que tiene que ver con un sinnúmero de temas relacionados con ella. Es decir, las

\* Profesora adscrita a la Coordinación de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM. Actualmente cursa estudios de maestría en la misma institución.

Relaciones Internacionales tienen una base inter-transdisciplinaria, pues a lo largo del tiempo se han nutrido de conceptos, teorías, metodologías, etcétera, utilizadas por otras ciencias. La mayoría de las ciencias que conocemos han seguido este proceso, y la nuestra no es la excepción, aunque de alguna manera esto ha dificultado la delimitación del objeto de estudio. Para ello, han existido, desde el nacimiento de la disciplina, intelectuales dedicados a precisarlo, ejemplo de ello son Harold Nicolson, George Kennan, James Bryce, Quincy Wright, Raymond Aron, John A. Vasquez y K.J. Holsti, por mencionar algunos.

Desde luego, este artículo no pretende describir las causas ni el desarrollo de esta primera etapa, sino poner de manifiesto que a partir de la aparición de las Relaciones Internacionales y, especialmente, de la Segunda Guerra Mundial, ha predominado el pensamiento americano (estadunidense), que ha estado sustentado en un aporte plural de otras ciencias y de una mayoría de autores extranjeros, lo cual contribuyó a un doble juego; es decir, por un lado, la construcción teórica de esa época se destinó a justificar las acciones en materia de política exterior de Estados Unidos y, por el otro, los académicos aumentaron su participación en las instancias gubernamentales, directa o indirectamente.

Ahora bien, la importancia de este tema radica en que es necesario demostrar que las Relaciones Internacionales han sido una ciencia llamada americana porque en Estados Unidos donde encuentra el lugar y los elementos idóneos para su desarrollo, más no porque las ideas sean puramente americanas, de ahí la importancia de mencionar a algunos autores que de una u otra manera han contribuido a la construcción teórica de nuestra disciplina, sin ser necesariamente americanos, tal sería el caso del mismo Hans J. Morgenthau, considerado como el más influyente estudioso en la materia.

### El nacimiento de las Relaciones Internacionales

A partir de la Primera Guerra Mundial se estableció un Nuevo Orden Internacional que sustituyó al "orden de Viena", es decir, la estructura y los principios derivados del esfuerzo de concertación realizados por las potencias victoriosas sobre la Francia napoleónica de 1815".<sup>1</sup>

<sup>1</sup> David J. Sarquís, "El 'orden internacional' como objeto de estudio de las Relaciones Internacionales" en Zidane Zeraoui (coord.), *Política internacional contemporánea*, México, Trillas, 2000, p. 24.

Se le denomina orden de Viena por la preeminente presencia europea en el ámbito internacional, pues en aquellas latitudes se toman las decisiones más importantes, teniendo como principales capitales a Londres, Moscú, Berlín, París y, por supuesto, Viena, lo cual nos remite a un orden internacional multipolar que se ve finiquitado con el Tratado de Paz de Versalles que pone fin a la Primera Guerra Mundial. Con el término del conflicto bélico la participación europea cada vez es menor, abriéndose paso las potencias extraeuropeas, que se consolidan como ejes rectores de la política internacional después de la Segunda Guerra Mundial.

Los cambios suscitados luego de la Primera Guerra Mundial permitieron la aparición de Estados Unidos como potencia hegemónica y que éste pusiera de manifiesto sus intereses a través de los siguientes postulados:

En primer término, hubo gran interés por establecer un orden de corte liberal, implementado por el presidente Wilson a través de sus 14 puntos, los cuales intentaban expresar una visión idealista que en la práctica encubría una postura realista, quedando comprobado con hechos como la invasión a México en 1913.

Asimismo, a fin de fomentar las relaciones armónicas en el nuevo escenario internacional, Estados Unidos impulsó la creación de una organización que planteara y promoviera la democracia representativa y la economía de libre mercado para favorecer sus intereses.

Lo anterior significó una recomposición del mapa mundial que acabaría con el Viejo Orden Imperial. Así pues, se promovería un esquema de diplomacia abierta que tendió a permitir la participación de la opinión pública internacional, especialmente la americana, inglesa y francesa.<sup>2</sup>

Ante estas situaciones, es claro que Estados Unidos pretendía hacer que el mundo fuera a imagen y semejanza de él. Así pues, la opinión pública ejerce una participación activa que le permite presionar más a los gobiernos de cada Estado, con el fin de que éstos tomen en cuenta que la ideología, la diplomacia secreta, los cambios sociales, políticos y económicos al interior de los Estados repercuten notablemente en el ámbito in-

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 34. Al respecto se puede consultar Karen Mingst, *Essentials of International Relations*, Estados Unidos, W.W. Norton & Company, 1999; Susan L. Carruthers, "International History 1900-1945" en John Baylis y Steve Smith (eds.), *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations*, Gran Bretaña, Oxford University Press, 1997.

ternacional, aunando a ello la participación de otros actores que empiezan a tomar su lugar a nivel internacional. Asimismo, debemos agregar que la condena a la diplomacia secreta, por parte de la opinión pública internacional, influyó mucho para popularizar el surgimiento de nuestra disciplina; de hecho, este punto provocó en los países de habla inglesa gran revuelo, ante lo que Edward H. Carr señala que la disciplina de Relaciones Internacionales

surgió de una guerra grande y desastrosa; y el propósito abrumador que dominaba e inspiraba a los pioneros de la nueva ciencia era impedir la recurrencia de esta enfermedad en el cuerpo político internacional.<sup>3</sup>

Frente a tal panorama, la sociedad internacional enfrenta la necesidad de contar con una ciencia que se dedique específicamente al estudio de lo internacional. Desde luego, con la aparición de las Relaciones Internacionales en 1919, no se desconoce ni menosprecia el trabajo realizado en la materia por otras Ciencias Sociales, tal fue el caso del Derecho Internacional, la Historia Internacional y la Diplomacia, así como los aportes sociológicos y politológicos que aun sirven como sustento a nuestra disciplina, debido a su inter-multidisciplinariedad.

Esto último ha traído grandes problemas a algunos autores y ha frenado el desarrollo de la disciplina, tal como apunta Quincy Wright:

la disciplina de las Relaciones Internacionales se ha desarrollado sintéticamente y esto ha militado contra su unidad. Otras disciplinas se han desarrollado a través del análisis y subdivisión de viejas disciplinas, como hizo la genética de la biología y la economía clásica de la filosofía moral. Estas disciplinas comenzaron con una teoría y se desarrollaron desde una unidad inicial. En las Relaciones Internacionales, por el contrario, el esfuerzo se ha tenido que centrar en sintetizar numerosas disciplinas tradicionales, cada una con un punto

de vista especializado dentro de la unidad, que constituye la sociedad internacional.<sup>4</sup>

Lo anterior nos pone en alerta a los estudiosos del tema, ya que, como se ha mencionado más de una vez, debemos encontrar la especificidad de nuestro objeto de estudio y acelerar nuestra propia construcción teórica, lo cual nos dotará de un lugar mejor dentro de las Ciencias Sociales. Ante dichos problemas, algunos autores han mencionado que la aparición de las Relaciones Internacionales fue tardía, ya que desde el último cuarto del siglo XIX, las disciplinas que la antecedieron presentaron cierto agotamiento para explicar la realidad internacional. Incluso, antes del nacimiento de las Relaciones Internacionales como disciplina científica, instituciones como la *Carnegie Endowment for International Peace* y la *World Peace Foundation* de Boston, empezaron a publicar sobre temas internacionales, lo cual nos habla de la importancia del tema, pero también del vacío disciplinario. Sin embargo, estas instituciones no fueron las únicas interesadas en esos temas, sino que algunos autores, como Steve Hobden, Richard Wyn Jones, Alejandro Chanona e Ileana Cid, por mencionar algunos, han identificado que aun antes del surgimiento de las Relaciones Internacionales se publicó la primera obra propia de la disciplina: *El imperialismo. Fase superior del capitalismo*, de Lenin.

Como es posible apreciar, nuestra disciplina cobró gran importancia después de la Primera Guerra Mundial, pues al mismo tiempo que se institucionalizó a través de las cátedras en Estados Unidos y Gran Bretaña, se empezaron a crear entidades exclusivamente dedicadas al análisis e investigación de los temas internacionales, apareciendo el *Royal Institute of International Affairs* en Londres y el *Council on Foreign Relations* en Nueva York.<sup>5</sup> Las dos instituciones permitían el estudio de estos asuntos a ambos lados del Atlántico, como se había acordado entre los acompañantes de los representantes de cada Estado en las negociaciones de Versalles.

Aunque como primer antecedente formal de la institucionalización de la disciplina de Relaciones Interna-

<sup>4</sup> Quincy Wright, *The Study of International Relations*, Nueva York, 1955, p. 33. Citado en Celestino del Arenal, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, México, REI, 1996, p. 66.

<sup>5</sup> Para este tema se pueden consultar William C. Olson y A.J.R. Groom, *International Relations Then and Now. Origins and Trends in Interpretation*, Londres, Harper Collins Publishers, 1991, 358 pp.; Robert D. Schulzinger, *Los sabios de los asuntos exteriores. La historia del Consejo en Relaciones Exteriores*, México, Prisma, 1986, 349 pp.

<sup>3</sup> E.H. Carr, *The Twenty Years Crisis 1919-1939. An Introduction to the Study of International Relations*, Londres, MacMillan and Company, Ltd., 1962, p. 9. Citado en James E. Dougherty y Robert L. Pfaltzgraff, *Teorías en pugna en las Relaciones Internacionales*, Argentina, Grupo Editorial Latinoamericano, 1993, p. 7.

cionales tenemos la cátedra de Política Internacional en la Universidad de Gales, Aberystwith, en Inglaterra en 1919, esta fecha es tomada como el nacimiento de nuestra disciplina.<sup>6</sup> Como ya se ha mencionado, el desarrollo de Relaciones Internacionales se dio en Inglaterra y en Estados Unidos casi de manera simultánea; sin embargo,

durante una década o más después de Versalles, los dos enfoques más populares de la enseñanza de los asuntos mundiales en las universidades norteamericanas incluían cursos de acontecimientos actuales y cursos de derecho y organización internacional.<sup>7</sup>

### La teoría dominante: el Realismo

Gracias a estos primeros avances, las Relaciones Internacionales fueron cobrando importancia, y en la década de los años treinta tomó el papel que le correspondía, enfrentado su primer gran debate teórico (Idealismo *versus* Realismo). Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial le abrió paso para explicar una nueva realidad plagada de cambios suscitados por los avances científico-tecnológicos, la proliferación de las organizaciones internacionales, la bipolarización del mundo, la descolonización, la aparición de nuevos Estados y actores, la interdependencia creciente entre la política interna y externa, tan sólo por mencionar algunos hechos.

Lo anterior nos da la oportunidad de exponer que debido al predominio del paradigma realista (que maneja como centrales los conceptos de Estado y poder) en las Relaciones Internacionales, éstas presentan ciertas limitaciones que no le permiten dar una explicación más detallada y coherente de la realidad, lo cual le imprime el carácter de ciencia americana, anglosajona y, tal vez, occidental (refiriéndonos a la Europa continental).

Al anotar los calificativos anteriores, es necesario ofrecer la siguiente explicación: se le ha denominado ciencia americana por el desarrollo alcanzado después de la Primera Guerra Mundial y porque la mayoría de las aportaciones en nuestro campo provienen de Esta-

<sup>6</sup> Véase Arturo Santa Cruz, *Un debate teórico empíricamente ilustrado: la construcción de la soberanía japonesa, 1853-1902*, México, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades/Universidad de Guadalajara, 2000, 305 pp.; y William C. Olson y A.J.R. Groom, *op. cit.*

<sup>7</sup> James E. Dougherty y Robert L. Pfaltzgraf, *op. cit.*, p. 13.

dos Unidos; sajona porque el inglés se ha convertido en la lengua de las relaciones internacionales en sus dos dimensiones (objeto formal y material), lo cual para algunos autores hablaría de una "empresa anglosajona"; y occidental por el desarrollo presentado en la Europa continental, después de la Segunda Guerra Mundial.

Desde luego, las contribuciones europeas, aunque valiosas, ocupan un papel minoritario, debido al carácter americano inherente de la disciplina, ya que el Realismo Político como teoría hegemónica se ha dedicado a satisfacer las necesidades de justificación y explicación de la potencia hegemónica. Así pues, la visión americana se ha impuesto, en términos geopolíticos, por lo menos en su zona de influencia, a pesar de las grandes aportaciones generadas en otras partes del mundo: América Latina, Europa y los países socialistas (hoy ex socialistas), por ejemplo.

El problema de este último punto es que regularmente la referencia obligada es la americana, pues en algunos espacios geográficos los intentos por impulsar una escuela de pensamiento propia han sido fallidos, aunque se cuenten con los recursos humanos necesarios. Tal es el caso mexicano, en el cual desde hace tres décadas o más se vienen haciendo investigaciones y trabajos muy competentes, pero muy alejados de ser un trabajo continuo, de equipo y que se inserte en los parámetros americanos, empezando por el idioma, pues no se escribe en inglés.

Ante esta situación, no resulta extraño que,

desde una posición marxista crítica, Krippendorff haya podido calificar las Relaciones Internacionales, en su concepción dominante, como ciencia "burguesa", en cuanto producto de un sistema burgués, y por ello, en su opinión, incapaz no sólo de dar cumplida cuenta de la realidad social a la que se enfrenta, sino igualmente de dar solución a los problemas actuales del mundo.<sup>8</sup>

Lo anterior nos provee de otra visión respecto a las Relaciones Internacionales, pero este desarrollo elitista está vinculado al carácter autónomo de la Ciencia Política en algunos Estados, especialmente en Estados Unidos y Gran Bretaña, a diferencia de lo que sucedía en el resto de Europa, donde la Historia y el Derecho ocupaban un lugar predominante. Incluso algunos autores afirman que su desarrollo espectacular en Esta-

<sup>8</sup> Celestino del Arenal, *op. cit.*, p. 69.

dos Unidos es producto de la falta de una tradición disciplinaria como la sociológica, por ejemplo. Esto nos lleva a que, en ocasiones, las visiones no anglosajonas se acerquen más a las cuestiones fundamentales de la realidad que estudian, pues no deben responder a ciertos intereses.

### La Ciencia Política y las Relaciones Internacionales

En Estados Unidos, el interés por los estudios internacionales fue temprano, teniendo su origen en el movimiento pacifista de fines del siglo XIX, que se reafirmó al final de la Primera Guerra Mundial con el impulso de la Liga de Naciones y de instituciones interesadas en temas internacionales. El ascenso hegemónico de los norteamericanos también tuvo mucho que ver en este proceso.<sup>9</sup>

Desde esta perspectiva, en Estados Unidos, al contrario de Europa, la Ciencia Política jugó un papel muy importante, dejando de lado a los juristas e historiadores. Así pues, Daniel Colard plantea que la Ciencia Política tiene dos vertientes o escuelas: la que es vista como la ciencia del Estado y la que es la ciencia del poder; ambas se ocupan de dos aspectos diferentes, la primera de la política interna y la segunda de la política externa. Estas dos visiones fueron incluidas en el sistema universitario que permitió el desarrollo de la Ciencia Política y no de otras ciencias para dar origen a las Relaciones Internacionales.<sup>10</sup>

Así, la Ciencia Política se libera de las concepciones jurídicas e históricas cuando introduce el término de poder a su análisis, de ahí que las Relaciones Internacionales sean consideradas una de las Ciencias Políticas que, posteriormente, en la concepción realista recupera los elementos del Estado y el poder como centrales.

Lo anterior está dado por la visión francesa que se tiene de las Relaciones Internacionales, por ello, es necesario ofrecer otra concepción en la que la disciplina

difiere de la Ciencia Política (política interna), en que su perspectiva es universal en lo que se refiere a la geografía y en que el objeto en el cual

enfoca su atención está constituido por una estructura de poder fragmentada. Esto último es cierto en la medida en que, en la arena mundial, el poder y las lealtades políticas están fragmentados en múltiples unidades y no existe ni una autoridad central capaz de aplicar y hacer valer decisiones finales, ni un símbolo común que esté por encima y pueda allanar las diferencias de los contendientes, como sucede en el caso de la política interna.<sup>11</sup>

Ambos enfoques nos permiten señalar que durante los primeros años de la disciplina existió una fuerte disputa entre los partidarios respecto a que las Relaciones Internacionales son una ciencia autónoma o que son una subdisciplina de la Ciencia Política.

A lo largo del desarrollo de nuestra disciplina se introdujeron en ella conceptos y métodos de análisis de las Ciencias Sociales y de la Ciencia Política contemporánea, en particular. Por ello, la revuelta conductista afectó directamente a las Relaciones Internacionales, debido a su génesis en la Ciencia Política, ya que se intentó dar un carácter científico a las Ciencias Sociales a través de la aplicación del método científico, lo cual, a su vez, tendía a dotar de una inclinación positivista a las Ciencias Sociales, en general, y a las Relaciones Internacionales, en particular. En este periodo, décadas de los años cincuenta y sesenta, el análisis sistémico fue una de las mayores aportaciones de la Ciencia Política a las Relaciones Internacionales.

### Las Relaciones Internacionales después de la Segunda Guerra Mundial

Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos buscó reforzar el estudio de los temas internacionales invirtiendo grandes cantidades de dinero en proyectos que las universidades deberían poner en marcha para fortalecer este campo y para que las Relaciones Internacionales no pasaran desapercibidas como disciplina científica, sino que fueran la especialidad dedicada a estudiar y analizar los fenómenos que giraban en torno al nuevo hegemon. Esto permitió una estrecha relación entre los académicos y la administración

<sup>9</sup> Véase Daniel Colard, *Les Relations Internationales*, París, Masson, 1981, p. 29.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>11</sup> Mario Ojeda, "Problemas básicos en el estudio de las relaciones internacionales" en *Foro Internacional*, núm. 17, vol. 5, México, El Colegio de México, julio-septiembre 1964, p. 86.

presidencial en curso. Todo ello porque era necesario preparar expertos con actitudes y capacidades suficientes para afrontar los nuevos retos que presentaba la política internacional, pues la diplomacia tradicional ya no los podía enfrentar por sí sola.<sup>12</sup>

Lo anterior fue perfectamente entendido por Morgenthau cuando escribió:

Puesto que en este mundo Estados Unidos tiene una posición preeminente de poder, y por consiguiente una responsabilidad principalísima, la comprensión de las fuerzas que moldean la política internacional y de los factores que determinan su curso, es mucho más que una simple ocupación intelectual para Estados Unidos. Ha venido a ser una necesidad vital.<sup>13</sup>

Para fortalecer el área de Relaciones Internacionales fue necesario buscar un sustento teórico-metodológico, intentando adaptar en principio la metodología utilizada por las Ciencias Naturales, la cibernética y las técnicas de análisis económico. El reorientar el enfoque científico de las Relaciones Internacionales tuvo que ver también con la nueva hegemonía que buscaba Estados Unidos a fines de los años setenta; por ende, el Realismo también tuvo que renovarse, denominándose Neorealismo o Realismo Estructural. Éste tomó un lugar central en la discusión teórico-metodológica del momento, reconociendo como actor principal al Estado sin negar la existencia de otros actores, calificando de parciales a algunos enfoques interdependentistas y poniendo de manifiesto la supremacía de Estados Unidos, además de vislumbrar la construcción del Estado como producto del sistema internacional y no de la naturaleza humana como el realismo clásico.

Sin embargo,

el objeto y la función de la teoría no son proporcionar un "sustitutivo del arte de elaborar decisiones en los asuntos exteriores que, teniendo en cuenta el número infinito de combinaciones de multitud de variables que constituyen una solución concreta, ha de ser siempre, en parte, una elección arriesgada basada en instituciones más o menos racionales". La teoría puede servir para

<sup>12</sup> *Ibidem.*

<sup>13</sup> Hans J. Morgenthau, *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*, 6ª ed., Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano, 1986, p. 39.

acrecentar la racionalidad de la elección de los decisores ayudándoles a articular una visión más coherente de los factores del medio externo. Pero el político ha de habérselas con un mundo de contingencias y presiones.<sup>14</sup>

Esto nos lleva a pensar que, efectivamente, la teoría es un elemento central en el proceso de toma de decisiones de la política exterior americana, más no sustituye a los tomadores de decisiones, aunque sí puede tener una influencia trascendental en tal proceso.

### La construcción de una élite intelectual americana

Al referirnos a los tomadores de decisiones, definitivamente hablamos de un círculo muy pequeño de personas que controlan los hilos de la política internacional. En la perspectiva de Wright Mills, estos tomadores de decisiones constituyen una minoría cuyas posiciones les permiten trascender los ambientes habituales. En todo caso, lo importante no son las decisiones que se toman sino el hecho de pertenecer a ese grupo.<sup>15</sup>

Como se abordó al principio de este trabajo, las Relaciones Internacionales se han nutrido de un pensamiento plural que, al irse cohesionando, ha logrado formar una élite, de ahí la importancia de rescatar el proceso de construcción de una élite a través de la Teoría de las Élités, ya que más adelante identificaremos a algunos autores no americanos que forman parte de ella.

La inclusión en esa minoría significa la pertenencia a una élite que puede ser de carácter económico, político o militar, dentro de las cuales los círculos de mayor rango están constituidos por los grandes corporativos, el directorio político y los estadistas. De hecho, esta élite es la conjunción de las altas clases sociales que reafirman su pertenencia a ella a través de elementos sociales y psicológicos que las identifican.

Este sentido de pertenencia a la élite norteamericana también tiene que ver con una característica especial: el monopolio burgués. Es decir, que al no haber existido una sociedad feudal en Estados Unidos, se eli-

<sup>14</sup> Kenneth W. Thompson, "Hacia una teoría de la política internacional" en Stanley H. Hoffmann, *Teorías contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1979, p. 41.

<sup>15</sup> Véase C. Wright Mills, *La élite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 11.

mina la posibilidad de oposición a la burguesía, lo cual la convierte en la única poseedora de la riqueza, el poder y el prestigio. Así, encontramos una íntima relación entre lo antes mencionado y la crítica que hace Krippendorff sobre las Relaciones Internacionales al decir que son una ciencia burguesa, lo cual se traduce en que dicha característica es una herencia de la misma formación del sistema americano debido al acelerado desarrollo de nuestra disciplina en aquel país.

A su vez, dicho monopolio ha producido que la élite no reconozca límites, pues sus medios de poder son muchos y de diversos matices. Por ello, para que la élite americana haya llegado a esta etapa, fue necesario tomar conciencia de la necesidad de crear una élite nacional, pero no en el sentido de aglutinar a aquellas locales, sino de identificar a las personas, empresas, asociaciones, etcétera, verdaderamente trascendentales para la nación.

El monopolio privado como elemento característico se ha intentado conservar sin lugar a dudas, ya sea por medio de la mejor preparación de las nuevas generaciones para permitir su ascenso social o por la herencia familiar —que es la forma más común—. Sin embargo, y pese a lo cerrado de estos círculos sociales, ha habido momentos históricos en los que el ascenso y descenso de los miembros se han acelerado, permitiendo la movilidad social (*status quo*). Ejemplo de ello fue la crisis de 1929 al provocar que acaudaladas familias tuvieran que abandonar su lugar en el libro de *Los 400 de Nueva York*, publicación que incluía inicialmente a la sociedad neoyorquina y que al paso del tiempo tomó en cuenta a toda la sociedad americana.

Frente al monopolio de la élite americana, como en la mayoría de los Estados, aparece cierto sector de la población que utiliza el discurso de la contra-élite,<sup>16</sup> en el cual se intenta demostrar que no necesariamente las personas más capaces pertenecen a tal grupo; sin embargo, los miembros de la contra-élite están confinados a vivir en un estrato bajo, a pesar de sus elevadas capacidades.

La élite norteamericana se identifica también por la creación de *clubs* sociales a los que asisten, dedicando una buena cantidad de tiempo. Pero aun más importante resulta el hecho que dentro de la élite existen

parientes y amigos en común, pero, más que eso, (se) tienen experiencias comunes de un tipo cui-

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 21.

dadosamente seleccionado y controlado por las familias, (se ha) asistido a las mismas o parecidas escuelas privadas, con preferencia a uno de los internados episcopales de la Nueva Inglaterra. Los hombres han estudiado en Harvard, Yale, Princeton, o si no pudo ser vencido el orgullo local en una universidad estimada localmente a cuyo sostenimiento contribuyen sus familias. Y ahora frecuentan los *clubs* de esas escuelas, así como los principales de su ciudad, y en ocasiones también un *club* o dos de otras grandes ciudades.<sup>17</sup>

La importancia del ingreso a las universidades, especialmente a las mencionadas, inició con el siglo XX, cuando Estados Unidos vislumbró el agotamiento del poder hegemónico inglés. De esta manera, se vio en la necesidad de crear y preparar una élite capaz de sustituir a la de Oxford o Cambridge, que había monopolizado los diversos campos de acción durante un largo periodo. En materia de relaciones internacionales, se hizo a través de las mismas instituciones pero también por medio de aquellas de reciente creación interesadas en los asuntos internacionales.

Pero Harvard, Yale o Princeton no bastan. Lo que verdaderamente cuenta es la escuela preparatoria distinguida, porque ella determina de cuál de los “dos Harvards” se formará parte. Los *clubs* y las camarillas de la universidad se forman habitualmente a base de las relaciones y de la fama adquirida en los grados inferiores de la escuela distinguida: los amigos que uno tiene en Harvard son amigos que se han hecho en la preparatoria. A esto se debe que, en las altas clases de la sociedad, no significa mucho por sí mismo tener un grado de un colegio de la *Ivy League*. Se supone que lo que importa no es Harvard sino qué Harvard. Por Harvard puede entenderse el *Porcellian*, el *Fly* o el *AD*; por Yale, el *Zeta Psi*, el *Fence* o el *Delta Kappa Epsilon*; por Princeton, el *Cottage*, el *Tiger*, el *Cap and Gown* o el *Ivy*.<sup>18</sup>

Justamente, la pertenencia a estas fraternidades es lo que marca la diferencia, pues automáticamente se tiene la entrada a la élite y se garantiza la ubicación de

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 61.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 70.

toda una generación de estudiantes en los diferentes círculos de poder, desempeñando actividades importantes dentro del gobierno en el servicio civil.

El concepto de la élite del poder y de su unidad se apoya en el desarrollo paralelo y la coincidencia de intereses entre las organizaciones económicas, políticas y militares. Se funda también en la similitud de origen y de visión, y el contacto social y personal entre los altos círculos de cada una de dichas jerarquías dominantes.<sup>19</sup>

A estas tres categorías cabría agregarles la académica, que también es parte de la élite, pues está formada por los académicos más destacados en su producción teórica para cada disciplina. En este caso nos interesa la élite académica para las Relaciones Internacionales, ya que después de la Segunda Guerra Mundial ésta tuvo un gran florecimiento.

Al referirnos a estas cuatro esferas de la élite, podríamos hacer cierta analogía con una corte real, sólo que, como sostiene Claude Julien, la

corte es brillante y el imperio no podría prescindir de ella. (Pero ahora) no se trata ya de construir palacios, dibujar jardines y organizar fiestas nocturnas. Los palacios modernos son laboratorios de química y física, las fábricas de electrónica, los *think tanks*, las instalaciones de Cabo Kennedy, la *Rand Corporation* y las grandes universidades.<sup>20</sup>

Del concepto de las grandes universidades deriva la élite académica, que está formada por intelectuales denominados expertos por su capacidad explicativa de la realidad. Por esto último, los intelectuales —según Chomsky—

se hallan en situación de denunciar las mentiras de los gobiernos, de analizar las acciones según sus causas y sus motivos y, a menudo según sus intenciones ocultas. Al menos en el mundo occidental, tienen el poder que se deriva de la libertad política, del acceso a la información y de la libertad de expresión. A esa minoría privilegiada la

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 225.

<sup>20</sup> Claude Julien, *El imperio americano*, España, Grijalbo, 1969, p. 315.

democracia occidental le proporciona el tiempo, los medios y la formación que permiten ver la verdad oculta tras el velo de deformación y desfiguración, de ideología y de interés de clase a través de los cuales se nos presenta la historia contemporánea.<sup>21</sup>

Asimismo, sobre ellos recae la responsabilidad de ser congruentes y veraces en sus aportaciones para el análisis del mundo.

#### *La élite intelectual y sus vínculos con el gobierno*

Se trata de lo más trascendental de la labor intelectual, ya que por medio de la interpretación del mundo que dan los integrantes de este grupo, los tomadores de decisiones se van orientando de alguna manera. Así se convierten en asesores —directos o indirectos—, tradición que

comenzó en Occidente con los príncipes jóvenes y los preparaban para su tarea de liderazgo. La lista incluye nombres distinguidos: Aristóteles fue tutor del joven Alejandro; Séneca le enseñó a Nerón; Gerbert de Aurillac fue maestro tanto de un futuro emperador germánico, Otto III, cuanto de un rey de Francia, Roberto Capeto; Thomas Hobbes se ocupó de la educación del joven príncipe de Gales que se convertiría en Carlos II y el cardenal Mazarino sacó tiempo de sus otras tareas para vigilar la formación de Luis XIV.<sup>22</sup>

La aparición de los asesores o expertos capaces de ayudar a explicar el mundo se dio de manera paulatina en los diferentes Estados que de una u otra forma requerían justificar sus acciones en los ámbitos interno y externo. Dicho fenómeno ha sido muy claro en Estados Unidos desde su aparición como tal en 1776. Sin embargo, cobró mayor importancia a fines del siglo XIX cuando se le dio impulso a las Ciencias Sociales, debido al vacío que existía en esta área y a la trascendencia que se creía tendrían sus ideas en la vida política. A este periodo podríamos denominarlo como la primera eta-

<sup>21</sup> Noam Chomsky, *La responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos (los nuevos mandarines)*, Barcelona, Ariel, 1974, p. 34.

<sup>22</sup> James Allen Smith, *Intermediarios de ideas. Los "grupos de expertos" (think tanks) y el surgimiento de la nueva élite política*, Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano, 1994, p. 15.

pa del desarrollo, al cual le seguirían otras dos fases. El segundo paso se dirigió a introducir los conocimientos adquiridos y producidos en las Ciencias Sociales a la administración pública; para ello se crearon instituciones que servían como puente entre los dos sectores. Las más destacadas por su interés y activismo en este rubro fueron la Institución Hoover, el Consejo de Asesores Económicos, la Oficina del Presupuesto Legislativo, entre otras. Y la tercera y última etapa se encaminó al surgimiento de los *think tanks*, instituciones prototípicamente americanas. Estas últimas han cobrado gran importancia en todo el mundo, alcanzando gran desarrollo en Francia, Inglaterra, Japón y Nueva Zelanda, principalmente.

La formación de los *think tanks* se encuentra relacionada con la aparición de los círculos académicos en las diferentes universidades, ya que los estudios realizados en ellas se tomaron en cuenta para muchas acciones de la política exterior posteriores a la Segunda Guerra Mundial. A este proceso se incorporaron diversos intelectuales extranjeros que contribuyeron a la construcción de nuestra disciplina.

Al mencionar lo anterior, se hace necesario señalar que Estados Unidos, como imperio, lo es en todos los sentidos; por eso, Claude Julien sostiene que el

imperio cultural se beneficia a sí mismo de circunstancias favorables que Estados Unidos no ha deseado; el nazismo y el comunismo, por ejemplo, han obligado a innumerables talentos a expatriarse, talentos que han querido alejarse todo lo posible de los regímenes políticos de los que huían. Además, tanto para el imperio cultural como para el económico, el poder actúa como señuelo para atraer más poder, y la vitalidad de Estados Unidos ha cautivado a no pocos cerebros que han hallado en su país de adopción mejores posibilidades que en su país de origen.<sup>23</sup>

En este punto lo importante es que los intelectuales que llegaron a Estados Unidos para incorporarse en la construcción de las Ciencias Sociales trajeron visiones más amplias, es decir, puntos de vista que reflejaban su preocupación por los problemas a nivel mundial (global) y no a nivel local, además de que poseían un gran talento. Esto resultó interesante para un sinnúmero de instancias gubernamentales que requerían de un punto

de contacto con los intelectuales para que ellos ofrecieran justo lo que se necesitaba; es decir, para que los intelectuales justificaran o dieran a conocer las acciones de los llamados *decision-makers*.

Ante esto, Stanley Hoffmann sostiene que hay tres aspectos que permitieron la conexión entre el gobierno y los intelectuales: 1) el trato directo y visible entre los estudiosos y el mundo del poder creó un sistema gubernamental, que él ha llamado *in-and-outer*, y que ha colocado a los académicos e investigadores no precisamente en los corredores, pero sí en la cocina del poder. Esto demuestra que la participación de las universidades se ha dado por mucho tiempo, ya sea oficialmente o no; 2) el trabajo en la cocina del poder estuvo íntimamente ligado a los salones de clases, pues en ellos se difundían las ideas y se preparaba a los futuros funcionarios, pero además se gestaban las nuevas propuestas a través de la contribución de los alumnos; y 3) las universidades en sí mismas proveyeron de oportunidades para fortalecer la relación gobierno-academia, ya que tenía dos virtudes: la primera era la flexibilidad y la segunda el alto nivel educativo.<sup>24</sup>

Por esta razón, para acercarnos más a las contribuciones extranjeras de nuestra disciplina, hemos optado por aproximarnos a la vida y obra de algunos autores, destacando a los más representativos, a consideración no sólo nuestra sino de otros autores<sup>25</sup> para permitirnos vislumbrar de mejor manera la construcción disciplinaria.

### Un pensamiento plural y su contribución a la ciencia "americana"

En esta parte del trabajo se incluye una síntesis biográfica de algunos de los intelectuales extranjeros con el fin de señalar su incorporación a la élite académica a través de su pertenencia a las universidades más importantes y su participación en el gobierno, lo cual com-

<sup>24</sup> Véase Stanley Hoffmann, "An American Social Science: International Relations" en *International Theory. Critical Investigations* en James Der Derian (eds.), Nueva York, New York University Press, 1995, pp. 225-227.

<sup>25</sup> Véase Kenneth W. Thompson, *Master of International Thought. Major Twentieth-Century Theorists and the World Crisis*, Estados Unidos, Louisiana State University Press, 1980; Joseph Kruzel y James N. Rosenau (eds.), *Journeys Through World Politics. Autobiographical Reflections of Thirty-Four Academic Travelers*, Estados Unidos, Lexington Books, 1989, 534 pp.; Martin Griffiths, *Fifty Key Thinkers in International Relations*, Londres, Routledge, 1999.

<sup>23</sup> Claude Julien, *op. cit.*, p. 309.

prueba la apropiación del pensamiento europeo (plural) por parte de Estados Unidos.

Los autores seleccionados son Arnold Wolfers, Hans J. Morgenthau, Klaus E. Knorr, John Herz, Stanley Hoffmann, Karl W. Deutsch, Henry A. Kissinger, Zbigniew K. Brzezinski y Ole R. Holsti, pues cada uno de ellos en algún momento ha estado en el corredor o en la cocina del poder, como señala Hoffmann. De los autores mencionados se han encontrado datos muy especiales que podrían poner en duda que las Relaciones Internacionales sean una ciencia americana: éstos salieron huyendo de su país de origen (especialmente países de Europa Central), lo que los convirtió en exiliados de guerra (antes o durante la Segunda Guerra Mundial). Al llegar a Estados Unidos se fueron estableciendo en diferentes universidades, contribuyendo así a la formación de la escuela americana.

Como punto de partida tomaremos a Arnold Wolfers,<sup>26</sup> quien nació en Gallen, Suiza, en 1892 y realizó estudios de Derecho en las universidades de Zurich, Lausana, Munich y Berlín. Con el ascenso de Hitler al poder emigró a Estados Unidos en 1933 y casi inmediatamente tomó un puesto académico en la Universidad de Yale, primero como profesor visitante en el periodo 1933-1935, y luego como profesor de 1935 hasta 1957. Ingresó al gobierno, inicialmente en una asesoría de capacitación durante la guerra y en los primeros años de la Guerra Fría. Durante la Segunda Guerra Mundial, fue consultor de la Oficina del general Marshall y de la Oficina de Servicios Estratégicos; después del Colegio Nacional de Guerra, del Instituto de Análisis de Defensa, del Departamento del Ejército y del Departamento de Estado. Dejó su marca como historiador político, sin embargo, con sus maneras temperamentales aristocráticas por su interés social, obtuvo gran éxito en los puestos de asesor que lo encerraron en los centros de poder de Washington.

Hans J. Morgenthau,<sup>27</sup> autor de origen alemán y de ascendencia judía, nació en Coburg en 1904 y estudió en la Universidad de Munich, recibiendo una formación jurídico-filosófica. Llegó a Estados Unidos en

1937 huyendo del preámbulo de la Segunda Guerra Mundial, que fue la Guerra Civil Española, convencido de que el conflicto era inevitable por el empeoramiento de la situación. Al igual que otros compatriotas suyos, Morgenthau se desplazó de una universidad a otra, prueba de ello fue su incorporación a las filas del Colegio Brooklyn de Nueva York como instructor de gobierno entre 1937-1939, para posteriormente mudarse a la Universidad de Kansas City, en donde fue asistente de profesor de Derecho, Historia y Ciencia Política entre 1939 y 1943.

De allí se trasladó al Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Chicago. En esta misma institución fue director del *Center for the Study of American Foreign Policy and Military Policy* desde su fundación, en 1950, hasta su partida a Nueva York, en 1969. En este centro se formaron varios de sus más importantes discípulos, tales como Kenneth Thompson, Robert Osgood, Gerald Stourzh, Tang Tsou y Norman Graebner, conocidos actualmente por sus trabajos sobre política estadounidense. También fue profesor de Ciencia Política e Historia Moderna a partir de 1961, y profesor distinguido de la cátedra Albert A. Michelson de Ciencia Política e Historia Moderna de 1963 a 1969.

En 1969 se trasladó a Nueva York, donde se integró a la planta docente de la *New School for Social Research*, en la cual trabajó hasta unos meses antes de su muerte en 1980. Morgenthau no se incorporó directamente a las filas de gobierno estadounidense, pero sus estudios tuvieron repercusiones importantes en la toma de decisiones en política exterior y en el desarrollo disciplinario de las Relaciones Internacionales, pues *Politics Among Nations* ayudó a ambas vertientes.

Klaus E. Knorr,<sup>28</sup> al igual que otros intelectuales, salió huyendo del inminente conflicto bélico a nivel mundial que se empezó a gestar al principio de la década de los años treinta. Autor de origen alemán, nacido en Essen en 1911, interesado en los asuntos de corte jurídico, estudió en la Universidad de Tuebingen y se desplazó a Estados Unidos en 1937, luego de un largo peregrinar por la zona neutral europea. A su llegada se estableció como estudiante en la Universidad de Chi-

<sup>26</sup> Biografía tomada de Kenneth W. Thompson, *Master of International Thought. Major Twentieth-Century Theorists and the World Crisis*, op. cit., pp. 97-108.

<sup>27</sup> Biografía tomada de Clare D. Kinsman (ed.), *Contemporary Authors. A Bio-bibliographical Guide to Current Authors and Their Works*, Estados Unidos, Gale Research Inc., 1974, p. 351; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Madrid-Barcelona, Espasa-Calpe, S.A., 1991, p. 137, <http://www.galenet.com>.

<sup>28</sup> Biografía tomada de Klaus E. Knorr, "Reflections on a Life in International Relations" en Joseph Kruzel y James N. Rosenau (eds.), op. cit., pp. 281-292; Ann Evory (ed.), *Contemporary Authors. A Bio-bibliographical Guide to Current Writers in Fiction, General Nonfiction, Poetry, Journalism, Drama, Motion, Pictures, Television and Other Fields*, Estados Unidos, Gale Research Inc., 1981, vol. 134, pp. 291-292, <http://galenet.galegroup.com>.

ago, para trasladarse posteriormente como profesor a la Universidad de Princeton y consumir su carrera académica en Yale, donde llegó a ser profesor emérito. En la década de los años sesenta fue consultor de la RAND Co., del Departamento de Estado y de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Esto último le permitió hacer uso de la información de la CIA con respecto a la Guerra de los Misiles de Cuba.

John Herz<sup>29</sup> nació en Dusseldorf, Alemania, en 1908 y fue educado en la Universidad de Cologne, donde obtuvo el grado de doctor en Derecho Público bajo la tutoría de Hans Kelsen. Arribó a Estados Unidos en la década de los años treinta, estableciéndose de inmediato, durante el periodo bélico, como miembro del equipo de la Oficina de Servicios Estratégicos del Departamento de Estado, junto a otros refugiados, quienes llegaron a ser expertos académicos después de la guerra en temas sobre Alemania y su política; además, la experiencia política que adquirió en el Departamento de Estado le dio un *status* dentro del proceso de la toma de decisiones. Posteriormente se estableció en la Universidad de Howard, trasladándose después a la Universidad de Princeton, donde permaneció por largo tiempo.

Karl W. Deutsch<sup>30</sup> nació en la ciudad de Praga, en Checoslovaquia, en 1912 y estudió en la Universidad Alemana de Praga. Emigró a Estados Unidos en 1938, aunque con anterioridad ya había estado allí como participante en el Congreso Mundial de la Juventud (a principios de la década de los años treinta), representando a los estudiantes socialdemócratas de Alemania. Así se ganó la simpatía y protección de la señora de Franklin D. Roosevelt para ingresar al Colegio Vassar en Poughkeepsie, Nueva York; sin embargo, regresó a su ciudad natal, de donde tuvo que salir por el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, trasladándose a varios países antes de llegar a Estados Unidos y establecerse como estudiante en la Universidad de Harvard, compartiendo clases con Robert Ulick y Admiral Samuel Eliot Morison, quienes a la postre se dedicarían a escribir sobre la historia de su país y ocuparían un lugar especial en la vida de dicho autor.

<sup>29</sup> Biografía tomada de Kenneth W. Thompson, *Master of International Thought, Major Twentieth-Century Theorists and the World Crisis*, op. cit., 1980, pp. 109-113; John H. Herz, "An Internationalist's Journey through the Century" en Joseph Kruzel y James N. Rosenau (eds.), op. cit., pp. 247-261.

<sup>30</sup> Biografía tomada de Ann Evory (ed.), op. cit., vol. 46, pp. 86-87; Karl W. Deutsch, "A Path Among the Social Sciences" en Joseph Kruzel y James N. Rosenau (eds.), op. cit., pp. 15-26.

A partir de 1940, Estados Unidos empezó a prepararse para la guerra montando fábricas de armamento, lo que provocó un florecimiento económico. Ante esta situación, los centros de estudio se pusieron en alerta, incluso la Universidad de Columbia organizó cursos sobre los efectos de la guerra en la sociedad, la de Chicago otro sobre balística, y en centenares de centros los alumnos estudiaban las causas de la guerra, la historia de la guerra y la psicología de la guerra.

Mientras tanto, en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés), Deutsch trabajó como instructor de 1942 a 1952 y como profesor de Ciencia Política de 1952 a 1958. En el MIT tuvo la oportunidad de trabajar en el Proyecto de la División de Investigación y Análisis de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) en 1944, así como en la Oficina de Investigación de Inteligencia del Departamento de Estado. Ambas labores le permitieron obtener el Certificado al Mérito por su experiencia en el manejo de equipos de investigación. Durante su estancia en el MIT se contagió de todas las ideas behavioristas y se inclinó por la Teoría General de Sistemas, planteada por Parsons y reafirmada por James Grier Miller (director del Instituto de Investigación de Salud Mental de la Universidad de Michigan).

Durante 1953 y 1954 fue enviado a la Universidad de Princeton para trabajar con Richard Van Wagener, Sidney Burell, Robert A. Kann, Raymond Lindgren y otros científicos políticos, con el fin de estudiar algunos casos de integración política, dando como resultado la creación de la Teoría de Integración Política. Entre 1955 y 1956 inició su investigación sobre el medio ambiente en el Centro de Estudios Avanzados en la Ciencia Behaviorista en Palo Alto, California.

Hacia 1958 se mudó a la Universidad de Yale, en donde el Departamento de Ciencia Política estaba al mando de Robert Dahl y Robert Lane, ubicándose como profesor de gobierno de 1958 a 1967. En este último año regresó a la Universidad de Harvard, lo cual favoreció, aun más, su desarrollo intelectual, pues tuvo la oportunidad de ser profesor de gobierno de 1967 a 1992 y profesor de la cátedra "Profesor Stanfiels" de Paz Internacional, a partir de 1971 y hasta su muerte en 1992.

Stanley Hoffmann<sup>31</sup> es el único de los autores que no salió de Europa durante la guerra, a pesar de su origen

<sup>31</sup> Biografía tomada de Stanley Hoffmann, "A Retrospective" en Joseph Kruzel y James N. Rosenau (eds.), op. cit., pp. 263-278.

austriaco y su ascendencia judía. Se dedica a analizar diversas áreas de las relaciones internacionales, ya que es especialista en temas de Derecho Internacional, Derecho Público, Historia Diplomática, Política Exterior y Organización Internacional; estudió en la *Law School* y en el *Institut d'Études Politiques*. Debido a su permanencia en Europa, es un autor que ha contribuido a la construcción teórica de Relaciones Internacionales desde afuera (Francia) y desde dentro (Estados Unidos) y ha tendido un puente entre los estudiosos de ambos lados del Atlántico, permitiendo el intercambio de ideas, como de la difusión del pensamiento ariano en los círculos académicos americanos. Hoffmann se ha dedicado a actualizarse, es decir, siempre está en el área de la discusión sin abandonar los principios y convicciones que le imprimió su formación y origen europeos. Dicho interés por los asuntos internacionales y por la potencia hegemónica lo han llevado a permanecer largos periodos en Estados Unidos, compartiendo diferentes espacios académicos, como las universidades de Stanford y Chicago.

En plena guerra mundial, Ole R. Holsti<sup>32</sup> (nació en 1933), abandonó Suiza —su tierra natal— en compañía de su hermano Karl, llegando a Estados Unidos para continuar sus estudios en la Universidad de Stanford, misma institución que le permitió iniciar su carrera académica. Durante su estancia en Stanford tuvo contacto con importantes colegas del área de Relaciones Internacionales, entre ellos su propio hermano, Dick Fagen, George Zaninovich, Dina Zinnes, Howard Koch, David Clarke y Dave Finlay, lo que provocó una atmósfera de retroalimentación entre la generación 1958-1962; de hecho, algunos estudiantes de esta generación fueron elegidos para ser presidentes de la *International Studies Association*.

De ahí se trasladó a la *British Columbia University* donde se desempeñó como profesor asociado entre 1967 y 1971, y como profesor de Ciencia Política de 1971 a 1974. Hacia mediados de la década de los años sesenta se desplazó a la Universidad Duke como profesor de la cátedra "Profesor George V. Allen" de Ciencia Política, cargo que ocupó desde 1974 hasta su retiro de la misma. Dentro de ella fue jefe del Departamento de Ciencia Política, 1978-1983; simultáneamente,

<sup>32</sup> Biografía tomada de Ann Evory (ed.), *op. cit.*, vol. 28, pp. 235-236; Ole R. Holsti, "The Search for the Elusive Essence of Decision: Small Steps on a Long Road" en Joseph Kruzel y James N. Rosenau (eds.), *op. cit.*, pp. 381-389.

en la Universidad de California trabajó como profesor de Ciencia Política de 1978 a 1979.

Otro de los autores más representativos por sus vínculos con el gobierno y con las cuestiones académicas es Henry A. Kissinger,<sup>33</sup> quien nació en 1923 en Furth, Alemania, y llegó a Estados Unidos en 1938. No ha detenido su carrera académica, sino que más bien y la ha complementado con la política. Concluyó sus estudios en la Universidad de Harvard, donde de manera inmediata se enroló en las prácticas académicas. A finales de la década de los años cincuenta se integró a los asuntos del gobierno, empezando como director del Programa de Estudios de Defensa, para después desempeñarse como asistente especial de la presidencia de Richard Nixon sobre Seguridad Nacional, director del Consejo de Seguridad Nacional, Secretario de Estado, asesor de algunas instituciones —RAND y Rockefeller— y asesor permanente del gobierno de Estados Unidos. Algunas de estas actividades las ha combinado con las académicas y con la escritura de algunos libros importantes para entender las relaciones internacionales.

Por último, mencionaremos a Zbigniew K. Brzezinski,<sup>34</sup> nacido en Polonia en 1928. Emigró a Canadá en 1938 y después a Estados Unidos en 1953 para instalarse en la Universidad de Harvard en el Centro de Investigación Ruso. Después se trasladó a la Universidad de Columbia, misma que abandonó para convertirse en asistente especial de la administración Carter en cuestiones de seguridad nacional. Al concluir su misión se reincorporó a la vida académica, sin dejar sus ocupaciones como consultor de la RAND Co. Posteriormente se reintegró a las acciones de gobierno como oficial del Consejo de Seguridad Nacional, miembro del Consejo de Planeación Política y del Departamento de Estado. Es un autor que se ha interesado por los temas soviéticos y europeos, por mencionar algunos.

Al hablar de estos autores como parte esencial del desarrollo de nuestra disciplina y de la política exterior de Estados Unidos, podríamos poner en duda la nacionalidad americana de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, que estos autores se hayan conjuntado en ese espacio geográfico con las características ideales para expresar sus ideas, no es producto de la casualidad, sino de las condiciones dadas por la misma guerra y por las oportunidades que se ofrecían en el campo de

<sup>33</sup> Biografía tomada de Ann Evory (ed.), *op. cit.*, vol. 2, pp. 384-387.

<sup>34</sup> *Ibidem*, vol. 5, pp. 82-83.

la Ciencia Política, pero además por las condiciones democráticas y libres que Estados Unidos había promovido desde el fin de la Primera Guerra Mundial. Volviendo al punto de la Ciencia Política, la mayoría de los intelectuales se enrolaron en los departamentos de Ciencia Política de diferentes universidades y desde ahí fueron afirmando la autonomía de las Relaciones Internacionales, al diferenciarla y reconocer la importancia de fortalecerla como Ciencia Social, pues era una invención americana capaz de explicar una realidad.

Desde luego, con la acogida de autores como Morgenthau, Knorr, Holsti, Kissinger, etc., al estudio de las Relaciones Internacionales se le incorporó el pensamiento europeo, pero de ninguna manera intentó desplazar las ideas americanas, que en ese momento resultaban funcionales para la nueva hegemonía: la americana. Y eran funcionales desde el momento en que contribuían a reafirmar la hegemonía, pero también a justificar y legitimar las acciones del fin de la guerra y las subsiguientes. En este sentido, se ha considerado a las Relaciones Internacionales como una ciencia americana; sin embargo, aunque ésta sea la denominación aceptada, resulta de trascendental importancia resaltar que se ha nutrido del pensamiento europeo, lo cual permitió rápido desarrollo de la Ciencia Política y a su vez la autonomía de las Relaciones Internacionales.

### Conclusiones

Después de observar el papel de cada uno de los intelectuales que constituyen la élite académica en Estados Unidos posterior a la Segunda Guerra Mundial, es muy fácil señalar que a las Relaciones Internacionales se le ha llamado ciencia americana en el sentido de que fue ese espacio el que ofreció el ambiente idóneo para desarrollar la disciplina, la investigación y la construcción teórica, y que por medio de ello pudo ir haciendo suyo

el pensamiento europeo llevado por los autores extranjeros, a partir de su incorporación a la élite académica y a las instancias gubernamentales.

Gracias a ello, logró crear una escuela de pensamiento capaz de explicar la realidad de un Estado frente al resto de ellos. Esto último, como se ha enfatizado a lo largo de este trabajo, se ha hecho en función de la satisfacción de ciertos intereses, pues observamos que los intelectuales que emigraron a Estados Unidos llegaron justo en el momento en que era necesario estudiar los asuntos internacionales, pero también justificar y dar a conocer las acciones políticas a nivel nacional e internacional.

A partir de la construcción de la escuela americana o estadounidense podemos darnos cuenta que todos los factores se conjuntaron para que fuera Estados Unidos el que ofreciera el apoyo necesario a los intelectuales y se tendiera un vínculo entre el gobierno y la academia. Esto, como menciona Stanley Hoffmann, permitió incorporar a los intelectuales a la cocina del poder y crear en las universidades círculos académicos muy importantes que se dedicaran a la formación de otros intelectuales o de los futuros funcionarios.

Lo anterior nos remite a un punto más: el predominio de la literatura especializada que se produce en Estados Unidos, lo cual se intentó demostrar durante un largo periodo a través de estudios afirmar que las Relaciones Internacionales eran una ciencia americana; ejemplo de ello fue *El poder de la política del poder*,<sup>35</sup> de John A. Vasquez.<sup>36</sup> Sin embargo, el predominio de la escuela americana y de su literatura ha ido disminuyendo, pues lo que un tiempo se consideró como lo único y realmente digno de tomarse en cuenta, hoy ha sido muy cuestionado por el mismo pensamiento europeo y por el de otras latitudes. Esto vuelve a confirmar que aunque a las Relaciones Internacionales se les ha llamado ciencia americana, éstas se han alimentado —y lo siguen haciendo— de un pensamiento plural, lo que ha permitido un mayor desarrollo de la disciplina y la explicación de los fenómenos de la esfera internacional.

<sup>35</sup> Dicho trabajo no sólo está encaminado a demostrar el predominio de la escuela anglosajona, sino el del Realismo Político y la obra de Hans Morgenthau, *Politics Among Nations*, que se ha erigido como el referente obligado en la mayor parte de universidades en el mundo.

<sup>36</sup> John A. Vasquez, *El poder de la política del poder*, México, Gernika, 1992, 408 pp.